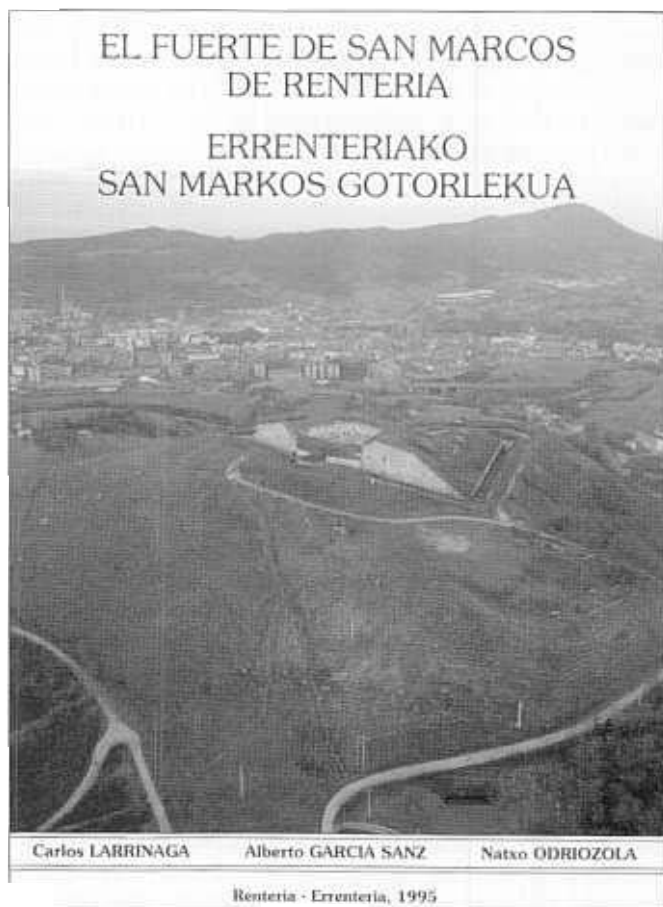


# ALGUNOS APUNTES SOBRE EL FUERTE DE SAN MARCOS Y EL CAMPO ATRINCHERADO DE OYARZUN

Carlos LARRINAGA



## FICHA TECNICA DEL LIBRO:

Carlos LARRINAGA et alii  
*El fuerte de San Marcos de  
Rentería - Errenteriako San  
Markos gotorlekua*  
Departamento de Medio  
Ambiente del Ayuntamiento  
de Rentería; Rentería 1995.  
ISBN: 84-606-2332-7

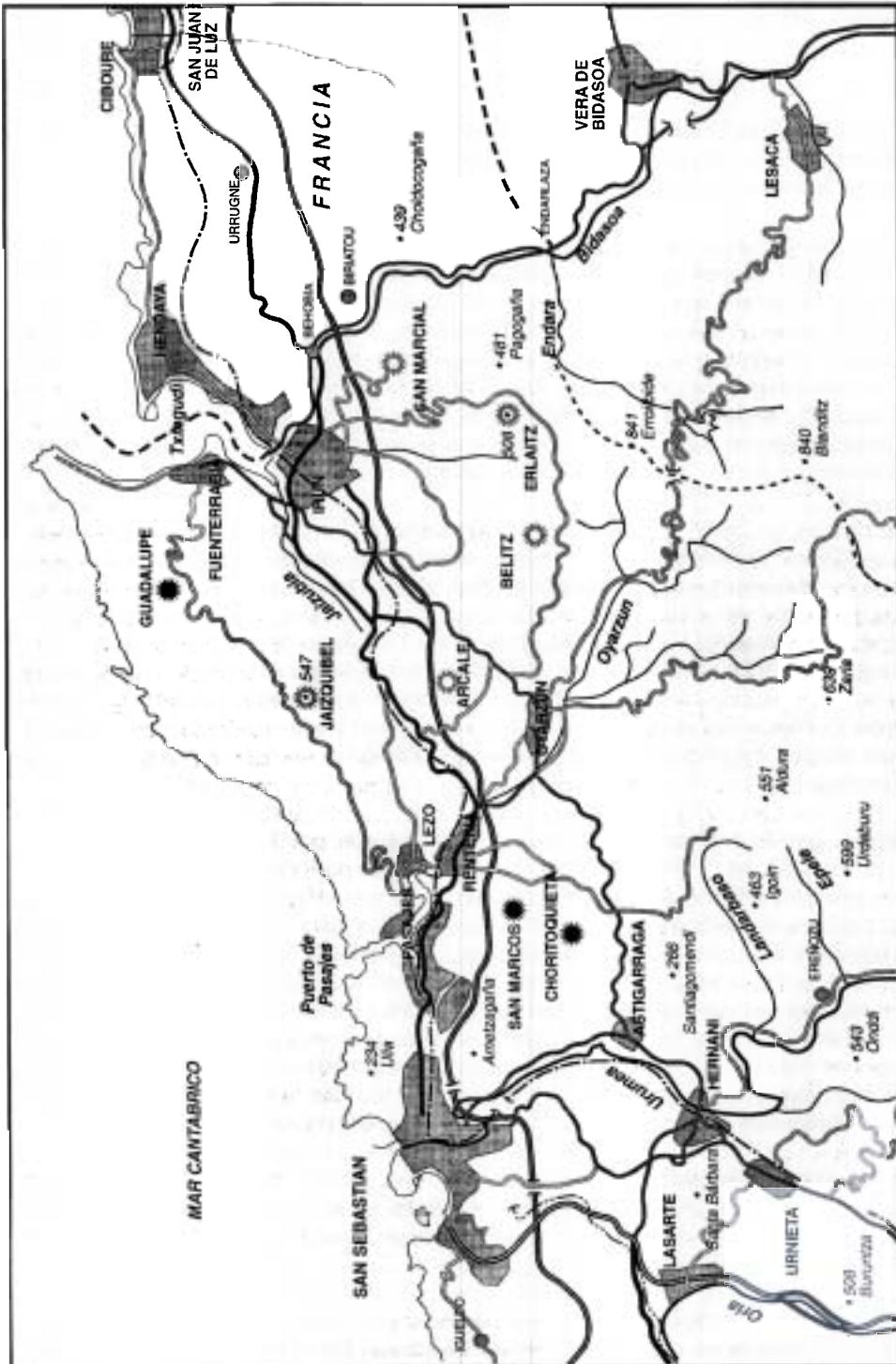
*Ohar honetan Errenteriako San Markos gotorlekua liburuaren idazleak, Carlos Larrinagak, bere mamiari buruzko laburpena bat egiten du, nola altxatu zuten gotorleku hau ezezik, Oiartzungo Lubaki-Eremuarekin erlazioak ere kontuan hartzen. Horregatik, historiadore honek gotorlekuaren eraiketaren eta Lubaki-Eremu honen datu ezezagunak eta oso interesgarriak ematen dizkigu.*

Aprovechando la publicación de nuestro libro El fuerte de San Marcos de Rentería - Errenteriako San Markos gotorlekua, el consejo de redacción de esta revista nos pidió atentamente la realización de una breve nota sobre los contenidos del mismo, a lo cual, por razones obvias de cortesía, decimos acceder. De esta manera, las líneas que siguen a continuación no son sino un escueto resumen de dicho trabajo.

Desde la Edad Media, el extremo nororiental de Guipúzcoa ha estado marcado por las relaciones de frontera. La existencia de una entidad política diferenciada al otro lado de los Pirineos hizo que Guipúzcoa se convirtiera en un territorio estratégico en la organización militar de este lado de la frontera. Cuando San Sebastián fue fundada en 1180 por Sancho el Sabio de Navarra fue dotada del castillo de la Mota, convirtiéndose desde entonces en una de las plazas militares más importantes del Norte de la Península. Otro tanto podemos decir de Fuenterrabía, cuyo castillo se encontraba a las puertas del fácil paso del bajo Bidasoa, punto de fricción permanente en las relaciones hispano-francesas. Como destacadas plazas militares, San Sebastián y Fuenterrabía contaron con sus propias murallas, primero medievales y luego modernas, adaptándose así a los avances del arte de la guerra, especialmente a la generalización de la pólvora y al empleo de piezas de artillería. El emperador Carlos V, por ejemplo, fue precisamente uno de los grandes impulsores de las defensas militares de estas plazas, introduciendo mejoras en las murallas y castillo de Fuenterrabía, que hoy lleva su nombre, y en la muralla donostiarra.

Por consiguiente, y a tenor de lo dicho, se puede decir que este área ha jugado siempre un papel imprescindible en la defensa del reino. Ahora bien, fue a finales del siglo pasado cuando adquiere un significado mayor aún si cabe y la Superioridad militar planteó una reestructuración total del sistema defensivo vigente hasta entonces. No debemos olvidar al respecto las reformas militares introducidas por Bismarck y Moltke en el ejército alemán, tan exitosas para el kaiser en la guerra franco-prusiana de 1870. Tales innovaciones y las mejoras estratégicas y de combate introducidas por los prusianos constituyeron un ejemplo a seguir por la mayor parte de los ejércitos europeos, incluido el español. También debemos tener en cuenta que Europa está atravesando un período de conflictividad bélica generalizado, marcado, especialmente, por la tensión franco-alemana, la crisis balcánica y el imperialismo ruso. En este complejo panorama, España, pese a estar más centrada en sus problemas coloniales, no quedó al margen de este rearme e interiorismo general por el que atravesaron la mayoría de los estados europeos, optando, igualmente, por aumentar sus gastos militares. Sólo en este contexto podemos entender la creación del Campo Atrincherado de Oyarzun.

Dicho Campo Atrincherado abarcaba el espacio guipuzcoano comprendido entre San Sebastián y la frontera francesa y podemos definirlo como aquel territorio militarmente organizado mediante posiciones permanentes, que denominamos fuertes, estratégicamente situadas



CAMPO ATRINCHERADO DE OYARZUN



Posición construida



Posición no construida

en las mayores alturas (San Marcos y Txoritokieta, por ejemplo), las cuales sirven de puntos de apoyo o auxilio a unas posiciones no permanentes que llamamos trincheras. Por consiguiente, debemos pensar que, junto a los fuertes que actualmente quedan, existía un conjunto de trincheras en todo el área comprendida por dicho Campo Atrincherado.

Contando con las posiciones inmediatas de Lesaca y Vera de Bidasoa, este Campo se convirtió, seguramente, en la principal defensa del Pirineo Occidental frente a un posible ataque del ejército francés, dadas las grandes facilidades de paso existentes en el bajo Bidasoa.

Ahora bien, su gestación fue fruto de varios años y, como veremos, no llegó a realizarse en su totalidad. En 1876, al poco tiempo de finalizar la Segunda Guerra Carlista, se nombró una Comisión de Ingenieros militares para estudiar todas aquellas cuestiones relacionadas con la salvaguarda de la frontera. Al año siguiente se aprobaban las obras permanentes propuestas por dicha Comisión y se instaba a la Comandancia de Ingenieros de San Sebastián el estudio de los anteproyectos relacionados con Guipúzcoa. En el "Acta" levantada por la Comisión nombrada por aquélla se insistía en la importancia militar de la provincia, en la necesidad de controlar los puentes internacionales, las vías de comunicación y el puerto de Pasajes, erigiendo varios fuertes, concretamente en Arcale, San Marcos y Txoritokieta.

Posteriormente, en 1881, cuando ya se estaban haciendo los primeros planteamientos del fuerte de San Marcos, el Gobierno nombró una Comisión de Generales encargada de redactar un proyecto sobre las defensas permanentes del reino, el cual no fue aprobado hasta 1884. Fue precisamente este proyecto el que sirvió de base para los estudios realizados por la Comisión nombrada para la defensa del Pirineo en Guipúzcoa el 13 de Junio de ese mismo año. En sus trabajos se señalaban ya las posiciones más sobresalientes del Campo Atrincherado de Oyarzun, el cual, sin que se llegara a materializar del todo, fue tomando cuerpo entre las décadas ochenta y noventa principalmente. En verdad, la Comisión Especial nombrada en 1890 fue la encargada de ultimar sus detalles. Así, dicho Campo quedaba estructurado en las tres líneas defensivas que pasamos a explicar.

La primera, la más próxima a la frontera, estaba formada por los fuertes de Guadalupe (cota 210), de San Marcial (258) y Erlaitz (497), próxima a la posición de Pagogaña. Desde el primero se controlaba el barrio de Ondarraitz de Hendaya, esta villa, su estación de ferrocarril, Behobie, los puentes internacionales y las colinas costeras. Sus fuegos también defendían la ciudad de Fuenterrabía, Irún, la carretera que unía ambas localidades, la carretera de Francia, la estación de ferrocarril y la vía férrea. Además, estaba llamado a jugar un papel destacado en caso de un posible ataque por mar, ultimándose en este caso la defensa con las baterías costeras de Igueldo, Urgull y Mompás, de las cuales únicamente se construyeron estas dos últimas. De los otros dos, San Marcial, sobre Irún, no se construyó, y en Erlaitz, tal como se puede ver hoy en día, las obras quedaron interrumpidas. La importancia de éste radicaba, sobre todo, en el control de la posición francesa de Biriatou y su retaguardia y del paso de Enderlaza.

La segunda línea, a unos seis kilómetros hacia el Oeste, estaba formada por las posiciones de Jaizkibel (547); de Arcale (268), en Oyarzun, y de Belitz, en la cota 484. Esta constituía una notable posición ya que controlaba los pasos de Navarra, en especial el de Aritxulegi, que conducía directamente a las importantes y estratégicas villas de Lesaca y Vera. Arcale, por su parte, además de cubrir la primera línea de retaguardia, sobre la carretera N-1 y el Camino Real, controlaba igualmente todo el valle de Oyarzun, hasta Bianditz y las alturas sobre Arano y Goizueta. Desde Jaizkibel, finalmente, se abarcaba el paso de Gaintxurizketa y la retaguardia hasta el fuerte de San Marcos. Sin embargo, ninguna de estas tres posiciones se llegó a construir.

Por último, la tercera línea, también a unos seis kilómetros de la segunda, estaba organizada sobre los fuertes de San Marcos (271) y Txoritokieta (310), ambos construidos y complementarios. Tenían la misión de defender la ciudad de San Sebastián; el puerto de Pasajes, elemento clave dentro del crecimiento económico de la Provincia; la villa de Rentería, en plena expansión industrial; y las importantes vías de comunicación de la zona.

A grandes rasgos, pues, ésta fue la configuración del Campo Atrincherado de Oyarzun que, pese a su gran importancia militar, no llegó a realizarse en su totalidad por problemas, fundamentalmente, presupuestarios. Además, tampoco se produjo ningún conflicto franco-español. Al contrario, al estallar la guerra civil del 36 buena parte de esta infraestructura había quedado ya obsoleta.